



La magia de Ivy

© Malena Luna Contieri Quiles, 2025

@lamaleluna

Derechos mundiales exclusivos de edición en todas las lenguas

© Grupo ILHSA S. A. para su sello Editorial El Ateneo, 2025

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires - Argentina

Tel: (54 11) 4943 8200

editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza

Gerencia editorial: Marina von der Pahlen

Edición: Pamela Brondo

Producción: Pablo Gauna

Coordinación de diseño: Marianela Acuña

ISBN 978-950-02-1670-8

1ª edición: septiembre de 2025

Impreso en Talleres Trama,

Pasaje Garro 3160, CABA,

en septiembre de 2025.

Tirada: 3.500 ejemplares.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Libro de edición argentina.

Contieri Quiles, Malena Luna

La magia de Ivy / Malena Luna Contieri Quiles ; Ilustrado por Malena Luna Contieri Quiles. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Ateneo, 2025.

176 p. : il. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-950-02-1670-8

1. Literatura Infantil. 2. Novelas. I. Contieri Quiles, Malena Luna , illus.
II. Título.
CDD A860.9282

Esta es una obra de ficción. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, o hechos reales, es pura coincidencia. De ningún modo se proponen sugerencias y/o consejos. Grupo Ilhsa S.A., sus socios, empleados y/o directivos no se responsabilizan por los resultados de otros usos del presente libro. El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra. En consecuencia, no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método de reproducción existente o por existir incluyendo el gráfico, electrónico y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S.A. (Ley n° 11.723).

Lamaleluna

La magia de Ivy



 Editorial El Ateneo

*A Miri, mi compañera de historias,
juegos y canciones.*





Casa de Mori

Casa de Iyala

Casa de Ivy

Iya panadería

Iya escuela

Villa
Campanola

Río
Miamor

Bosque Susurrante



La cabaña

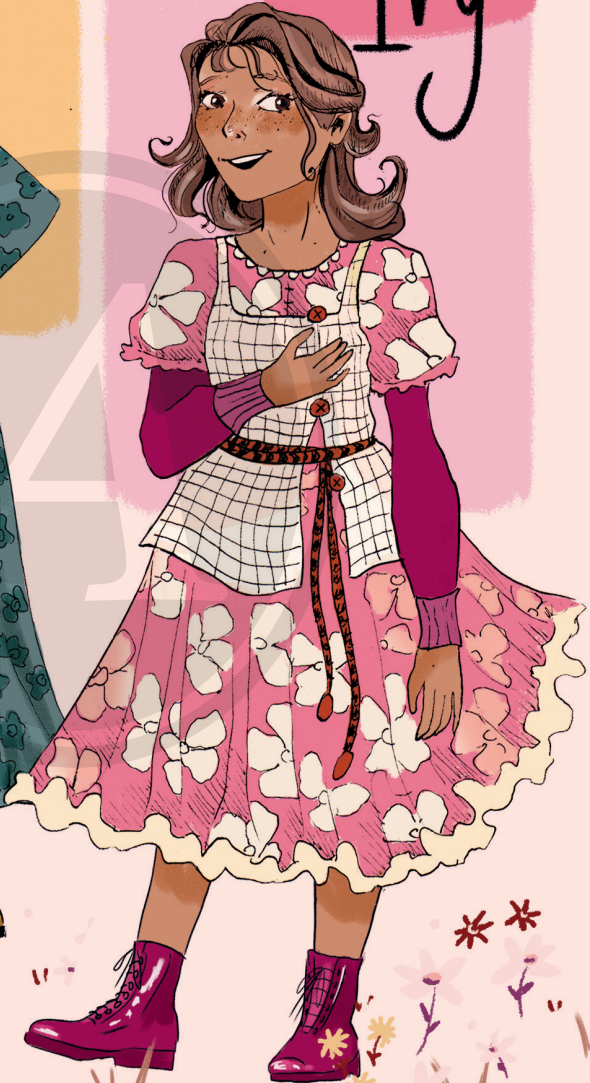
Las casonas



Fera



Ivy

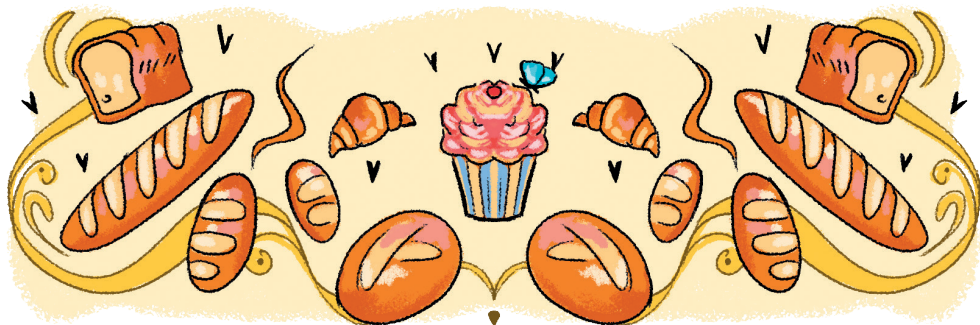


MORI



Lala





1

Un día especial

Ivy odiaba despertarse temprano. Había probado dejar la ventana abierta para que el sol entrara poco a poco. Había probado dormir con la puerta abierta y así escuchar los sonidos que venían de la cocina; quizás el ajetreo de los clientes de tía Fera y el calor del horno la despertaran. Incluso había probado mudar su colchón al pasillo para que tía Fera se tropezara con ella por la mañana y, ¡BAM!, la despertara de golpe.

Nada de eso había funcionado.

Pero ese día no era como los otros, ese era el día en el que iba a recibir su don. Se sentía lista para dar ese paso que tanto había deseado. Se había puesto su mejor vestido y el día anterior había aprovechado para limpiar sus botas. Nada podía salir mal ahora.

—¡BUEN DÍA, TÍA FERA! —chilló Ivy apenas entró a la cocina.

—¿Despierta tan temprano, Ivy? —Tía Fera se sorprendió mucho al verla con el delantal puesto y lista para ayudar—. ¿Dónde está mi sobrina y qué has hecho con ella? —bromeó.

—Hoy es un día especial y Lala siempre dice que a los días especiales es mejor recibirlos mirando al sol. Así que estuve toda la noche despierta, casi me quedo dormida tres veces. Ahora me muero de hambre; comamos algo, tía, que Lala dice que a los días especiales hay que recibirlos con la panza llena.

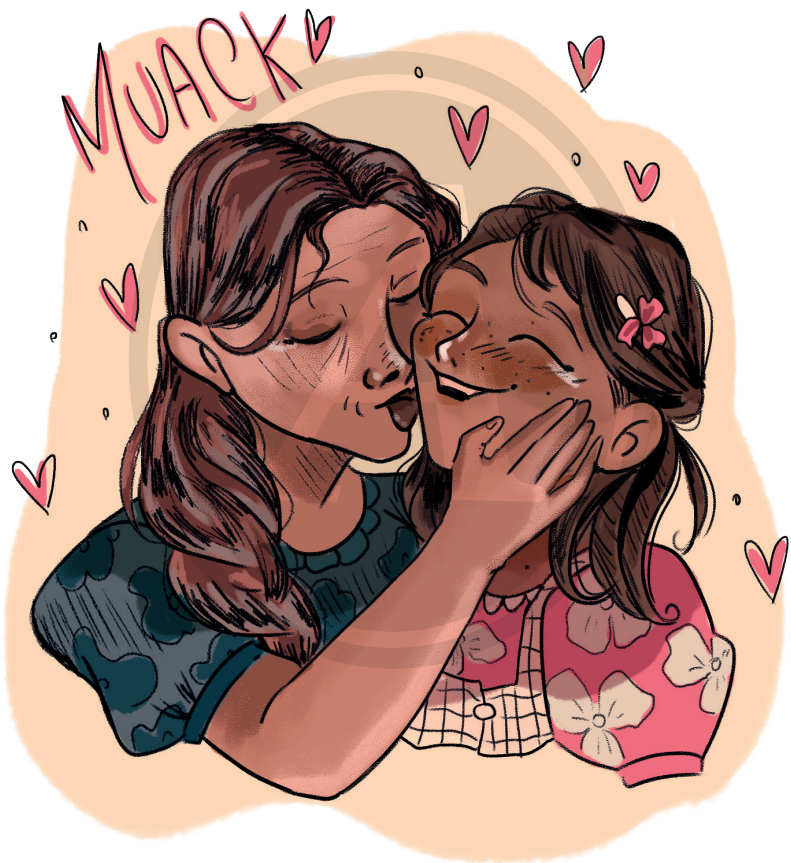
—Lala dice muchos disparates a veces, pero es verdad que tienes que comer antes de salir —acordó—. No es necesario que hoy ayudes en la cocina, supuse que íbamos a tener más clientes de lo habitual, así que le pedí a Abedul que viniera.

—Pero... —refunfuñó Ivy. De verdad estaba dispuesta a ayudar.

—El pueblo entero está esperando la llegada de los dones para esta nueva generación. Además —hizo una pausa—, es importante para ti también.

Ivy suspiró aliviada de que el aprendiz de su tía trabajara ese día, así no tendría que ponerse en el lugar de panadera. No es que no le gustara amasar, sino que sentía que no lo hacía del todo bien. Después de vivir tantos años con una tía panadera, había llegado a la conclusión de que era mejor comiendo bollitos de azúcar que cocinándolos.

—¡Suerte en la escuela! ¡No olvides que te quiero! —Tía Fera le alcanzó algunos dulces—. Es tu día especial y quiero que sepas que, no importa el don que recibas, yo estaré siempre contigo.



Le sujetó la cara con ambas manos y le estampó un beso en la frente del que Ivy intentó zafarse. ¡Puf!, ahora estaría llena de harina, pensó, pero aun así salió sonriendo con los dulces en la mano y su corazón latiendo a mil por hora.

